



De izq. a dcha:
Concepción Naval,
Miguel Ángel Escotet,
Yolanda Gómez,
Francisco Marmolejo y
David Cerdá, ayer, en la
Biblioteca de ABC

Recuperar la ética en la universidad, a debate en el Foro ABC de Educación Superior

► ABC reúne a expertos para abordar los desafíos del mundo académico

JOSEFINA G. STEGMANN
MADRID

Las universidades se enfrentan a un mundo incierto, en constante cambio. Los contenidos de hoy serán obsoletos nada más recibir los alumnos su diploma. Los empleos para los que la universidad abren las puertas aún no existen. A ello se suma el desafío de formar personas, desde la ética y la humanística, estudiantes que aprendan a reflexionar y disentir y no se conviertan en meros acumuladores de teorías.

La masificación de la universidad es una realidad, pero también lo es que es un trampolín para conseguir mejores trabajos y mejores rentas en el futuro. La apertura a nuevas formas de educación superior, como la for-

tan legítimas como la educación universitaria, buscan su oportunidad. Y ante todos estos desafíos, la regeneración ética de la universidad para evitar malas prácticas se vuelve obligatoria.

Todos estos temas se pusieron sobre la mesa en el Foro ABC de Educación Superior celebrado ayer. El encuentro, moderado por la subdirectora de ABC, Yolanda Gómez, reunió a expertos como Francisco Marmolejo, coordinador global de educación superior del Banco Mundial; Concepción Naval, catedrática de Teoría de la Educación y decana de la Facultad de Educación y Psicología de la Universidad de Navarra; David Cerdá García, economista, filósofo y escritor, y Miguel Ángel Escotet, director general de RSC de Abanca y catedrático emérito y exdecano de la Universidad de Texas. «Nuestras universidades están llenas de malas prácticas que forman parte de diferentes procesos de corrupción general o profesional», criticó Escotet, quien enumeró entre estas «trabajos de investigación que son una ré-

Los expertos opinan



FRANCISCO MARMOLEJO
COORD. DE EDUC. DEL BANCO MUNDIAL

«Es fundamental que aquella formación no universitaria tenga la dignidad necesaria para que no se convierta en una opción de segunda clase»



CONCEPCIÓN NAVAL
DECANA DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

«Tenemos una oportunidad de repensar la universidad mirando al estudiante para que este se desarrolle en lo personal y humanístico»



DAVID CERDÁ GARCÍA
ECONOMISTA, FILÓSOFO Y ESCRITOR

«Los dirigentes cada vez tienen menos cultura humana. A esto se suma una universidad politizada y alumnos que se gradúan con cero formación en filosofía política»



Trabajos del futuro La masificación de la universidad y los empleos del futuro, algunos de los temas tratados en el foro

una universidad politizada y alumnos que salen con cero formación en filosofía política», criticó, por su parte, Cerdá. «Hay que poner énfasis en la capacidad del alumno de analizar, discriminar y usar la información para una mejor toma de decisiones. Hay una excesiva carga académica en la educación superior; seguimos pensando que los estudiantes tienen que aprender todo, cuando en realidad hay que aprender con calidad», añadió Marmolejo.

Volver a exigir

Este experto del Banco Mundial también advirtió de que si bien el mundo está experimentando una masificación en la educación superior, «hay 200 millones de estudiantes en este nivel y en los próximos diez años se duplicará», al mismo tiempo, «hay una asimetría; en muchos países si eres rico es posible que accedas pero si eres pobre, no». Reconoció, sin embargo que España es uno de los pocos países en los que no existe esta asimetría en el acceso. Pese a este problema, Cerdá también recordó que si bien «la universidad debe ser accesible a todo el mundo, hay que volver a la exigencia; no puede ser que sea tan fácil ser doctor».

Los expertos también advirtieron del desafío al que se enfrenta la educación superior para abrir las puertas a empleos que ni siquiera existen. «Un estudio de la Comisión Europea estima que el 60% de los niños que ahora empiezan Primaria ocuparán en 2025 puestos de trabajos que aún no existen», señaló Naval. En la misma línea Marmolejo apuntó que «la mayor parte de los empleos que estarán disponibles no existen hoy. Con la llegada de las máquinas, el cirujano, por ejemplo, dejará de existir como tal».

Por último, los expertos recordaron que la educación superior no es un ámbito excluyente de la universidad y abogaron por otras alternativas, como la Formación Profesional. «Le cambiaría hasta el nombre a esa hermana pobre que es la FP, hay que recordar que hay otros estudios que responden más a las capacidades, ilusiones y futuro de algunos alumnos», señaló Naval. «Corremos el riesgo de pensar que dentro de la educación terciaria, la universitaria es la única buena. Es fundamental que aquella formación no universitaria tenga la dignidad necesaria para que no sea una opción de segunda clase», añadió Marmolejo.

Sea cual sea la formación elegida, Escotet recordó que lo más importante, en realidad, es la postuniversidad. «Cuando uno termina de estudiar tiene que seguir trabajando, no hay que pensar que es el fin. Este es uno de los grandes problemas de los catedráticos, por ejemplo, que no renovamos la cátedra».

estudiantes cuya práctica de aprobar las evaluaciones o exámenes se hace con herramientas deshonestas».

El debate sobre la ética en la universidad derivó en la formación que sobre esta tienen los alumnos. «Una sociedad avanzada y capaz de enfrentar un mundo que no conocemos necesita que la formación técnica se complete con la ética», apuntó Cerdá García. «Todo alumno universitario debería contar con un espacio para la reflexión respecto a las decisiones que tendrá que tomar, cuestiones éticas con las que se va a enfrentar un ingeniero o un médico. Sin embargo, hemos hecho contenidos éticamente neutros», lamentó Naval.

Los expertos reunidos por ABC también advirtieron de la necesidad de formar a los alumnos con el objetivo de que se desarrollen como personas y no se conviertan en máquinas que reproducen conocimientos. «Tengo la impresión de que hemos perdido el concepto de educación profunda, es decir el que quiere enseñar y el que quiere aprender. Ahora, tenemos una oportunidad de repensar la universidad mirando al estudiante como sujeto de aprendizaje y que este se desarrolle en lo personal y humanístico», defendió la decana. «Uno de los grandes problemas del mundo moderno es que los dirigentes cada vez tienen menos cultura humana. A esto se suma

«Un alumno que copia es un corrupto»

Entrevista

Miguel Ángel Escotet Director de RSC de Abanca

► El exdecano de la Universidad de Texas alerta de una cultura del engaño



Escotet posa para ABC. A. DE ANTONIO

J. G. S.
MADRID

Si hay alguien que tiene algo que decir sobre el panorama educativo, y no solo en lo relativo a la educación superior, es Miguel Ángel Escotet. Aparte de doctor en Psicología y Educación por la Universidad de Nebraska en Lincoln e Ingeniería por la Universidad Politécnica de Madrid, ha sido decano de la Universidad de Texas, director emérito de la cátedra Unesco sobre Historia y Futuro de la Universidad en Buenos Aires y París y fundador y vicerrector de la Universidad Nacional Abierta de Venezuela, país del que fue viceministro. Pero Escotet es, sobre todo, un profesor implacable. «Si detecto a un alumno copiando, lo suspendo».

—Ha estudiado en todos los campos, ¿son mejores las Ciencias o las Humanidades?

—Es una falsa dicotomía. Estamos generando especialistas que no saben suficiente de lo que no es su especialidad. Artificialmente, hemos roto la imagen del renacentista que yo sabía de todo. Para ponerle remedio hay que ampliar los años de estudio. Es más, estoy en contra de la habilitación. Los títulos no deberían ser habilitantes. Uno tendría que estar habilitándose cada cierto tiempo para ver si está al día. Estamos llenos de impostores.

Un estudiante que se somete a una evaluación y es deshonesto copiando no está interesado en saber cuánto sabe. Es la cultura del engaño.

—¿Hay una cultura del engaño en las universidades españolas?

—Más que en otras partes sí, aunque no en todas las universidades. Hay algunas que son serias y rigurosas. Por otra parte, hay ligereza en la evaluación, no se hace a través de un semestre, sino al final y muchas veces de unos apuntes, lo cual es monstruoso. Y cuando esos apuntes han sido repetidos a través de los años, es mu-

cho peor. El que hace esa práctica es una persona corrupta, como es corrupto el estudiante que aprueba a base de acciones deshonestas como copiarse.

—¿Toleraría que un alumno copiará un porcentaje pequeño?

—No. Si yo detectaba que un estudiante copiaba un párrafo de cuatro líneas en un trabajo de las páginas que fueran estaba suspendido. Y no daba tres avisos, el segundo era la expulsión. A mí también me han copiado. El candidato a presidente de Perú

fue mi estudiante en un máster que daba la Universidad de Los Andes, en Bogotá. Les di un libro que publiqué sobre la evaluación de las universidades. ¡Se copió todo el libro! Tuvo que renunciar, no solo por lo mío, plagió otros.

—¿Es mejor la educación presencial o a distancia?

—La educación presencial conlleva un proceso de socialización académica que permite que se comparta el conocimiento con amigos, compañeros, profesores... Esto a distancia, hasta hace poco, era difícil. Pero tampoco hay que olvidar que hay muchos profesores que tienen más distancia con el estudiante de forma presencial que la que yo puedo tener con una persona en Japón. El futuro serán universidades de elite pequeñas y presenciales mientras que las masificadas serán a distancia.

«Me copió el candidato a presidente de Perú, al que le daba clase en un máster. Tuvo que renunciar»